

MUÑOZ MUÑOZ, Ana M^a. Henri Marie La Fontaine. Defensor del feminismo en Bélgica. En *Homenaje Isabel de Torres Ramírez: Estudios de documentación dedicados a su memoria*. Granada: Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, 2009, pp. 541-555. ISBN: 978-84-338-5034-8.

Henri Marie La Fontaine. Defensor del feminismo en Bélgica

Ana M^a Muñoz-Muñoz
Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad de Granada
Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada

En este trabajo se da a conocer la labor como defensor de la causa feminista belga de Henri Marie La Fontaine. Un hombre de ideales progresistas, comprometido moral, ética y políticamente con la sociedad de su época, que trabajó paralelamente con los mismos intereses en sus tres universos: feminismo, bibliografía y paz.

En el área de Biblioteconomía y Documentación se conoce a Henri Marie La Fontaine (1854-1943) como el abogado belga que junto con Paul Otlet estableció en 1895 el Instituto Internacional de Bibliografía, un gran centro de información documental universal, que recibió el apoyo del Gobierno de Bruselas, y que fue el precedente de la International Federation for Information and Documentation (FID). En aquel proyecto se formularon soluciones modernas acerca de la clasificación y catalogación de la información (Rayward, W. Boyd, 1997: 289). En nuestra disciplina, Otlet y la Fontaine son dos nombres indisolubles, sus vidas están entrelazadas y sus fronteras son muy difíciles de deslindar pues sus datos no son ni muy precisos ni muy numerosos (Arnau, Pilar, 1995:156).

Además este hombre de ideología socialista que estudio en la Universidad Libre de Bruselas (ULB), donde se doctoró en derecho, participó en la vida política belga como senador, entre 1895 y 1932. Fue catedrático de Derecho Internacional en la Université Nouvelle de Bruselas (1893-1940). Desde su compromiso ético y político luchó en favor de la paz, los derechos laborales de los trabajadores y la igualdad de la mujer. Fundador de la revista *La Vie internationale*. Pero su gran esfuerzo político e intelectual se centró en la consecución del diálogo entre las naciones, la educación, la comunicación y el diálogo como instrumentos para aminorar las diferencias internacionales, así como el establecimiento de un sistema internacional de clasificación y codificación de la información. En 1913 se le fue concedido el Premio Nobel de la Paz por "su trabajo en favor de la paz, y por promover la creación de la Sociedad de Naciones". Participó en diversas iniciativas de paz internacionales, entre ellas la Conferencia de Paz de París de 1919 y fue delegado de su país en la Liga de las Naciones (1920-21). Promovió la creación de instancias internacionales de paz, como una unión intelectual de los pueblos, precedente de una idea de sociedad global, basada en la circulación libre de la información y el conocimiento, con políticas de convergencia lingüística, económica, comunicativa, etc. Presidente del Internacional Peace Bureau (1907), defendió la idea de un Gobierno mundial, con un parlamento de las naciones, un banco mundial y una lengua común. Conocedor, en los años finales de su vida, del desarrollo de nuevas soluciones tecnológicas, abogó por un mundo interconectado a través de la información, mediante instrumentos capaces de diseminar el conocimiento y enriquecer el capital humano del planeta.

En este trabajo, homenaje a mi "Maestra" la doctora Isabel de Torres Ramírez, resaltaré una faceta menos conocida pero que no deja de ser menos importante en la vida de Henri La Fontaine, y que en su época tiene gran trascendencia, pues es un hombre que ligado a la Bibliografía científica fue precursor y defensor del movimiento feminista belga.

Contexto histórico-social: el feminismo burgués

En el siglo XIX, el siglo de los grandes movimientos sociales emancipatorios, el feminismo aparece, por primera vez, como un movimiento social de carácter internacional, con una identidad autónoma teórica y organizativa. Además, ocupará un lugar importante en el seno de los otros grandes movimientos sociales, los diferentes socialismos y anarquismos. Estos

movimientos heredaron en buena medida demandas igualitarias de la Ilustración, pero surgieron para dar respuesta a los acuciantes problemas que estaban generando la revolución industrial y el capitalismo. El desarrollo de las democracias censitarias y el decisivo hecho de la industrialización suscitaron enormes expectativas respecto al progreso de la humanidad, y se llegó a pensar que el fin de la escasez material estaba cercano. Sin embargo, estas esperanzas chocaron frontalmente con la realidad. Por un lado, a las mujeres se les negaban los derechos civiles y políticos más básicos. Por otro, el proletariado –y lógicamente las mujeres proletarias- quedaban totalmente al margen de la riqueza producida por la industria, y su situación de degradación y miseria se convirtió en uno de los hechos más sangrantes del nuevo orden social. Estas contradicciones fueron el caldo de cultivo de las teorías emancipadoras y los movimientos sociales del XIX (Miguel, Ana de, 1995: 226-228).

En 1830 la situación de las mujeres en Bélgica no era nada favorable. El código civil, basado en el Código de Napoleón,¹ es completamente discriminatorio. Las mujeres casadas estaban sometidas al poder matrimonial de sus maridos. En la esfera política, la democracia estaba limitada por los ciudadanos de clase alta. A causa del sufragio impuesto, las mujeres, al igual que los hombres con insuficientes ingresos, no tenían derecho a votar. El salario de las trabajadoras era considerablemente inferior al de sus compañeros. El trabajo de las mujeres no estaba valorado y las condiciones de empleo eran extremadamente malas. La situación de muchas trabajadoras era incierta llevándoles a la prostitución y a la explotación. Además los hombres no asumían la responsabilidad de los hijos ilegítimos. De acuerdo con el ideal burgués el lugar de una señora casada era en la casa. Su tarea más importante y natural era cuidar de sus hijos (Vanthienen, Annemie, 2003: 1).

El acceso de las mujeres a los estudios universitarios en Bélgica, no comienza hasta 1880 en la universidad de Bruselas, seguida de la de Liège en 1881 y la de Ghent en 1882 y hasta 1920 en la de Lovaina no permitían la matrícula a mujeres. Las primeras universitarias se interesaban por las ciencias, la medicina y la farmacia. Aun así, al finalizar su graduación no era fácil para las jóvenes encontrar trabajo en la especialización cursada. Los estudios superiores para las mujeres eran considerados como un camino para mejorar el estatus social e intelectual pero no para encontrar trabajo. Dos casos notorios fueron el de Isala van Diest y Marie Popelin. Isala van Diest (1842-1905), después de haber sido rechazada en la Universidad de Lovaina, se licenció en medicina en 1877 en la Universidad de Bern (Suiza). Con el propósito de obtener su título en Bélgica, tuvo que hacer unos cursos extraordinarios en la ULB.² Pero esto no fue suficiente y apeló a ley de 20 de Mayo de 1876. De acuerdo al artículo 43 en el que el Parlamento podía definir las condiciones para que las mujeres pudiesen ejercer ciertas ramas de la medicina. Finalmente, a la edad de 42 años se le permitió ejercer su profesión. Marie Popelin (1846-1913) fue la primera mujer doctora en derecho en 1888 por ULB, en su caso tanto el Tribunal de Apelación de Bruselas (1888) como la Corte de Casación (1889) se oponían a que las mujeres abogados juraran. Alegando que la profesión de abogado no era adecuada para ellas debido a su así llamada “desventaja innata” de la maternidad y del cuidado de los niños. Según la sentencia las mujeres carecían de fuerza para adaptarse adecuadamente a las demandas específicas de la corte o del tribunal. Finalmente, en 1922 las mujeres son admitidas en los tribunales pero fue demasiado tarde para Marie Popelin que falleció en 1913.

La lucha emprendida por Marie Popelin fue un punto crucial en la historia de la primera ola feminista en Bélgica, conocida como *feminismo burgués*.³ Este hecho ponía de manifiesto que la educación no era suficiente para eliminar las desigualdades existentes. Como una reacción a esta nueva situación, a partir de 1882, se crean varias organizaciones feministas burguesas. Las nuevas organizaciones son pluralistas, es decir, abiertas a todas las tendencias políticas. De hecho, son con frecuencia liberales. Se centran en la emancipación legal de las mujeres, el

¹ El código civil de 1804, que influye en la condición legal de la mujer en toda la Europa napoleónica, da cuerpo a la idea según la cual la mujer es propiedad del hombre y tiene en la producción de hijos su tarea principal.

² La Universidad Libre de Bruselas (ULB), en 1880, fue la primera en Bélgica que permitió a las mujeres acceder a las clases, concretamente en su Instituto de Farmacia. Antes de esto, algunas fueron a estudiar al extranjero, principalmente en facultades de Medicina. Sin embargo no existía en Bélgica ninguna restricción legal en lo que se refiere al acceso de las mujeres a estudios superiores. Pero tradicionalmente, solo entraban los hombres, y sobre todo, ninguna escuela secundaria preparaba a las jóvenes a dichos estudios.

³ El feminismo burgués tiene como elemento principal de reivindicación la búsqueda de la igualdad de oportunidades en el capitalismo. Sobre el concepto de “feminismo burgués” véase Boxer, Marily J., 2007: 131-158.

derecho al trabajo para las mujeres y la igualdad entre mujeres y hombres en el matrimonio. La primera organización feminista en Bélgica es la *Ligue belge du droit des femmes* (Liga belga por los derechos de las mujeres), fundada por Marie Popelin y Louis Frank⁴ en 1892. Louis Frank, abogado y ardiente defensor de los derechos de las mujeres emprendería la defensa de Marie Popelin en 1888. Además de ellos, Isala van Diest, Louise Popelin (hermana de Marie) igual que Henri La Fontaine y su hermana Léonie, tomaban parte en la creación de la Liga. Sus aproximadamente 300 miembros pertenecían principalmente a los círculos liberales de Bruselas. La *Liga belga por los derechos de las mujeres* protestaba contra el poder matrimonial de los hombres y acometían contra la discriminación existente en la legislación. Una de las prioridades de la asociación era que las esposas debían tener las mismas condiciones que sus maridos. De forma moderada la *Liga* funcionaba por comités internos. Realizando conferencias y discursos en los que se debatían temas sobre economía, moral, educación y reformas políticas. Teniendo el apoyo de miembros del Parlamento, como eran Emile Vandervelde⁵ y Henri La Fontaine presentaban mediante ellos sus propuestas en el mismo. Además contaban con un periódico propio *La Ligue. Organe belge du droit des femmes* que era el portavoz de la organización. Por iniciativa de la *Liga*, se celebraron dos congresos a nivel internacional como el Congreso Internacional Feminista que tuvo lugar en Bruselas en 1897 y posteriormente otro en 1912. El segundo dedicó una sección a la emancipación política y al sufragio de las mujeres como derecho social. A partir de entonces es cuando la *Liga* se centra principalmente en la consecución del derecho al voto de las mujeres.

El seno familiar: Henri y Léonie La Fontaine

Henri La Fontaine a lo largo de su vida apoyó la causa de las mujeres, así en 1897 fue tesorero del Institut Bischoffsheim⁶. Esta institución se crea en 1865, sus fundadores fueron miembros de la *Association pour l'enseignement professionnel des femmes*⁷, siendo una de las primeras escuelas laicas de educación para mujeres, su misión era combinar la formación profesional y la educación de las mujeres (Vreese, Marianne de, 1991: 632-646). En los años 1890, como se ha comentado anteriormente, Henri participará en la primera asociación feminista estructurada en Bélgica la *Ligue belge du droit des femmes*. Y, en 1901, ante sus colegas abogados defenderá el acceso de la abogacía a las mujeres, escribiendo ese mismo año *La Femme et le barreau*⁸.

El origen de su pensamiento se encuentra en el seno familiar. Henri La Fontaine creció en una familia donde la mujer no estuvo privada del papel al que la sociedad la quiso reducir. Sino, todo lo contrario, después del fallecimiento de su padre, su madre y su hermana tres años menor, trataron de ocupar un lugar activo en la sociedad participando en la vida política e intelectual de la época. Su madre Marie-Louise Philips, interviene directamente en la educación de Henri y Léonie. Fuertemente influenciada por el siglo de las Luces y el espíritu de la Revolución Francesa, organiza tertulias de salón en el domicilio familiar, reuniones progresistas en las que se tratan temas sobre el feminismo y el pacifismo. Ella transmite a sus hijos su ideal de igualdad, tolerancia, paz y democracia. Desde su tierna infancia, Henri y Léonie La Fontaine

⁴ Louis Frank (1864-1917), doctor en derecho y abogado, publicó *La femme-avocat. Exposé historique et critique de la question* (Bruxelles, 1888), *Essai sur la condition politique de la femme* (Paris, 1892), este libro, sin duda, fue primordial para el nacimiento del feminismo en Bélgica, *La Femme dans les emplois public. Enquête et Rapport* (Bruxelles, 1893) y *Le grand catéchisme de la femme* (Paris, 1894). (De Bueger-Van Lierde, Françoise, 1973: 377-392).

⁵ Emile Vandervelde (1866-1938) figura prominente del movimiento obrero belga y de la Internacional Socialista. Gran luchador por el sufragio universal, que, finalmente, se introdujo en 1919 en Bélgica. En varias ocasiones fue ministro en gabinetes de coalición, acudió como Ministro de Asuntos Exteriores belga a la negociación del Tratado de Locarno en 1925. Continuó en el cargo dos años más, pero fue duramente criticado por los partidos de la oposición al defender la limitación de la duración del servicio militar y mantener una postura claramente pacifista. Tras desempeñar otras carteras de 1935 a 1937, acabó su carrera pública como profesor de Derecho en la ULB.

⁶ En 1891 toma el nombre de uno de sus fundadores Jonathan-Raphaël Bischoffsheim (1808-1883), banquero, político liberal, filántropo y mecenas.

⁷ Al finalizar la revolución industrial, en los talleres de lino la mano de obra femenina quedó reemplazada por las máquinas y muchas mujeres quedan junto con sus hijos en una grave situación de pobreza. Estas mujeres que habían sido explotadas carecían de formación y cultura. En 1862, Elisa Lemonier, crea *L'association pour l'enseignement professionnel des femmes* con el fin de aportar soluciones a los problemas suscitados por el empleo de la mano de obra femenina y en 1864 Isabelle Gatti de Gamond abre en Bruselas, la primera escuela laica para muchachas. Ella deseaba darles una educación sólida, liberal para una enseñanza literaria, científica y moral.

⁸ La Fontaine, Henri, *La Femme et le barreau*. Rapport à la Fédération des avocats belges; assemblée générale ordinaire du samedi 27 avril 1901, à Charleroi. Bruxelles, Ferdinand Larcier, 1901.

se nutren de las reflexiones progresistas que representa el feminismo. Puesto que sus conversaciones, de otros dominios de la vida pública son el centro de sus preocupaciones, como el sufragio universal, tema ineludible a finales del siglo XIX. Estos valores constituirán el cimiento en la relación fraternal.

Un eje particular pero a su vez fundamental del feminismo será el campo de la formación que como consecuencia representara las salidas profesionales. Indudablemente, la sociedad se abrirá poco a poco a las mujeres y en los años 1880, las universidades aceptan a aquellas mujeres que disponen de títulos suficientes para acceder a los niveles de estudios monopolizados por los hombres. Pero los empleos públicos y administrativos son todavía inaccesibles a las mujeres. En este contexto particularmente hostil, las mujeres tienen mucho que reivindicar para modificar sus perspectivas económicas, políticas y sociales. Pero el feminismo del siglo XIX se limita a dos aspectos: la lucha por el reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres y la igualdad económica. Ser feminista, es tomar partido en mejorar la condición de las mujeres en el sentido más igualitario y permitir a estas afirmarse como individuos económicamente libres y autónomos.

Excluidas de los lugares de decisión y de poder, las mujeres no disponen de ninguna representante y en un momento de necesidad, recurren a intermediarios y defensores varones de confianza. Henri La Fontaine y Louis Frank jugarán un papel importante en el movimiento feminista pues son los abogados que defenderán la causa de las mujeres belgas en el siglo XIX. Además de la mencionada Marie Popelin, otra de las figuras relevantes del movimiento feminista belga fue Isabelle Gatti de Gamond⁹.

Tanto Henri como Léonie retroalimentan sus ideales, incluso trabajarán paralelamente con los mismos intereses en sus tres universos: feminismo, bibliografía y paz. Así, cuando en 1892 fundan la *Liga*, Léonie, ocuparía el cargo de tesorera hasta 1901 y participaría en la sección de beneficencia de la misma que presidirá desde 1894. Además escribe artículos en revistas feminista, y al igual que su madre organizará cenas en las que se debaten los ideales del feminismo. No satisfecha con defender la posición de la mujer, ella sigue a su hermano en la aventura de la *Office International de Bibliographie* (OIB) redactando fichas bibliográficas. Participa en la creación de la sección feminista en el seno de la *Office International* bajo el nombre de Office Central de documentación femenina cuya finalidad era ofrecer el acceso a la información y por ende a la educación a las mujeres para que estas tuviesen cierta autonomía, pues este tipo de información en materia de profesiones era difícil de conseguir. De este modo es como en su lucha feminista Léonie crea, a título personal, en 1905 la Oficina de información sobre oficios, carreras y profesiones de mujeres; sus servicios se situaban en su propio domicilio atendiendo las demandas y consultas una vez por semana (Manfroid, Stéphanie, 2003: 43). A su muerte el Mundaneum recibe todos sus archivos¹⁰. Algunos años antes, ella encarga al Mundaneum una bibliografía especializada. La OIB publicaría *Bibliographie féminine belge*, *Bibliographia Aesthetica*, *Bibliographia de la Paix* y *Bibliographia Bibliographica Univesalis*, estas dos última por Henri La Fontaine. En 1910, por iniciativa del Mundaneum, tras un acuerdo entre el Conseil International des Femmes (CIF) y otras asociaciones belgas se

⁹ Isabelle Gatti de Gamond (1839-1905) pedagoga y militante feminista, nacida en Bélgica. Gracias a su trabajo incesante y a su perseverancia creó en Bruselas, 1864, el primer curso laico y oficial. Este tipo de enseñanza no sólo escapa a toda influencia del clero, sino que también abre, por primera vez en la historia, las puertas de los estudios superiores a las jóvenes. Pero su lucha no se limita en absoluto al contexto de la educación. En los Cuadernos feministas ella denuncia las desigualdades entre los sexos en el mercado laboral. Denuncia la injusticia de los empresarios, quienes pagan a las trabajadoras un salario menor que el de los hombres: por qué si las mujeres trabajan igual que ellos resultan ser una mano de obra "barata." (Hassid, Ariane, 2005: 5).

¹⁰ Actualmente, los archivos de Léonie La Fontaine se encuentran en el fondo feminista del Mundaneum. Este fondo tiene un doble origen: una sección creada en 1909 en colaboración con el *Conseil International des Femmes* (Consejo Internacional de las Mujeres), la *Office Central de Documentation féminine* (Oficina Central de Documentación Femenina), y una personalidad que marca el feminismo: Léonie La Fontaine. A partir de este archivo el Mundaneum continúa reuniendo documentos feministas, a los que se unen: la documentación feminista donada por Luce Hautier a través de su trabajo en la Comisión Europea y la donada por Renée Fosséprez. El archivo constituye unos fondos feministas magníficos especialmente para la reconstrucción de la historia del movimiento feminista belga. Los traslados sucesivos del Mundaneum han influenciado esta partida. Los papeles de Léonie La Fontaine ocupan 17 metros lineales de archivos con 97 cajas. La colección feminista contiene 21 cajas de archivos y ocupan 4 metros. Los documentos de Luce Hautier comprenden 34 cajas en 5 metros. Los papeles de René Fosséprez son poco numerosos y ocupan 2 cajas de archivos. Por último los fondos del Conseil National des Femmes Belges ocupan 8 metros lineales con sus 66 cajas. Todo este fondo ha sido clasificado por la archivera del Mundaneum Stéphanie Manfroid (Manfroid, Stéphanie 1998).

crea La Oficina Central de documentación feminista, en las sede del Mundaneum¹¹. Ese mismo año se crean asociaciones especializadas de todo tipo como la Unión de Asociaciones Internacionales y el Museo Internacional (Sagredo Fernández, Félix, 2001: 42). Como argumenta Pilar Arnau (1995: 156) es significativo que la figura femenina de Léonie fue decisiva en la ejecución de la labor bibliográfica de Paul Otlet y Henri La Fontaine. De hecho, que tuviese un espacio la documentación femenina y feminista en el seno de las instituciones, desarrolladas en la línea de la OIB, es gracias a la presencia al lado de su hermano de Léonie La Fontaine en 1895.

En 1899, la acción de Léonie se orienta hacia el pacifismo, formará parte del CIF¹² en la sección de paz. Junto con su hermano, desde 1911 organiza en las escuelas para chicas de la ciudad de Bruselas la fiesta de la paz. A la muerte de Marie Popelin en 1913, llega a ser presidenta del *Conseil National des Femmes Belges*. Y después de la segunda guerra mundial en 1914 orienta sus acciones feministas hacia el pacifismo. Léonie presidirá la sección belga de la *Ligue Internationale des Femmes pour la Paix et la Liberté*, del mismo modo numerosas asociaciones pacifistas feministas solicitan su presencia y ella participará en todas las actividades que le proponen.

El feminismo de Henri La Fontaine es sin duda fruto de su educación familiar curvada por la ausencia de un padre, la defensa de este movimiento reivindicador es *indisociable* de su implicación como heraldo de la causa pacifista. Responsable internacional del movimiento pacifista, el siempre aceptará voluntarios para participar en los debates y discusiones de las asociaciones feministas pacifistas nacionales e internacionales. Cada vez que pueden, Henri y Léonie se implican en las mismas acciones y de mutuo acuerdo llevaran una labor de sensibilización por la paz en las escuelas de Bruselas, él en los colegios de chicos y ella en los de chicas.

Durante su vida Henri La Fontaine será fiel en su apoyo al feminismo. Este abogado pionero de una causa sin precedentes conocerá los primeros sobresaltos del movimiento feminista belga. Al otro lado de los estereotipos burgueses y los ambientes obreros, Henri se posicionó a favor de las mujeres: en contra la situación legal que el Código de Napoleón las confinaba, defendiendo sus derechos a una educación profesional, sus derechos al voto así como su integración en la vida social, económica y política. En definitiva, por su emancipación sin reserva.

La causa feminista de Henri La Fontaine

En lo que concierne a la causa feminista de Henri La Fontaine trataré sobre su participación en la co-fundación de la *Ligue Belge du Droit des Femmes*, su preocupación por la enseñanza profesional de las mujeres y de la defensa del acceso de las mujeres a la profesión de abogado¹³.

La Ligue Belge du Droit des Femmes

Con motivo de una injusticia, el feminismo hizo irrupción en la escena política belga. En los años 1880, Marie Popelin, directora de un colegio en la región de Mons, comenzaría los estudios de derecho. Al finalizar la carrera universitaria en 1888, realiza las gestiones para inscribirse en el colegio de abogados de Bruselas con el deseo de ejercer su profesión. Recibiendo como respuesta una rotunda negativa del Orden de abogados. Según ellos, la

¹¹ Recordemos que la ambición de Paul Otlet se sitúa ante todo en el reconocimiento de sus trabajos a nivel internacional.

¹² Para que las acciones llevadas a cabo por las asociaciones feminista belgas tuviesen reconocimiento era importante formar parte del *Conseil International des Femmes* (CIF). En 1905 se crea el Consejo nacional de mujeres belgas cuya sección de Paz fue dirigida por Léonie La Fontaine. Esto ocasionó que Léonie entrara como miembro de la comisión de Paz y Arbitraje del CIF, brindándole la oportunidad de informar a las feministas de otros países los progresos y retrasos del feminismo y del pacifismo en Bélgica.

¹³ La mayor parte de este epígrafe es una traducción libre del capítulo *Un pionner du féminisme* de Stéphanie Manfroid. (Manfroid, Stéphanie, 2002: 31-44).

pertenencia al sexo femenino y la debilidad de este le impediría desempeñar una carrera de abogado. Ante este hecho Marie Popelin reaccionaria y pondría un recurso ante el tribuna con ayuda de Louis Frank, su abogado. Esta actuación suscitaría que se dieran las condiciones oportunas para denunciar con fuerza la situación de las mujeres y para intentar cambiar concretamente la realidad de las mismas.

Algunos progresistas se reunirán para asegurar a las mujeres un estatus y unos derecho, fundando en 1892, como se ha comentado anteriormente, la *Ligue Belge du Droit des Femmes*. A la cabeza, los protagonistas del *asunto Popelin*, Marie Popelin y Louis Frank. A su lado, Hector Denis¹⁴, rector de la ULB, Léonie y Henri La Fontaine. Este último ocuparía el puesto de secretario de la *Liga*. Esta asociación pionera quedará fuertemente marcada por el respeto de los colectivos: una voluntad de evitar las polémicas y de respetar los tabúes inherentes a la sociedad. El feminismo expresado en esta asociación es de orden consensuado. Una moderación que hoy en día se acercará más al escepticismo. Si la composición del comité dirigente era mixta, las principales figuras visibles de la *Liga* eran hombres y oradores de primer orden siendo, en pocas excepciones, únicamente masculinos. En la sesión académica de apertura, Henri La Fontaine explica las motivaciones de la *Liga* en estos términos:

“L’Université a compris que les revendications féminines sont sérieuses et qu’elles méritaient de fixer l’attention, qu’elles sont un fait, et qu’à ce titre, elles sont dignes d’examen et de discussions.” Y añade: *“Nous voulons que les femmes restent femmes mais nous voulons qu’elles soient des femmes réelles et no plus des servantes, des ménagères ou des mondaines. Nous voulons qu’elles participent à la vie intellectuelle des hommes et qu’elles soient capables d’élever des fils... nous voulons leur donner la plénitude de leurs droits pour qu’elles deviennent pleinement conscientes de leurs devoirs”*¹⁵.

Henri La Fontaine expresará las nuevas ideas sobre la condición de las mujeres y dará al feminismo sus cartas de nobleza atribuyéndole un interés digno de consideración. Y cuando la asociación atraviesa una crisis de identidad profunda, Henri La Fontaine se quedará alerta al movimiento feminista y conservará la confianza de las mujeres. Louis Frank, por su parte, dirigirá la *Liga* de una forma poco ortodoxa. El impone “su” feminismo a los miembros de la asociación. Su despotismo dio lugar a su expulsión. A la cabeza de la asociación y al seno del comité dirigente, la participación de hombres disminuirá. Mientras tanto, Henri La Fontaine quedará como uno de los pocos miembros varones de la asociación. Continuará en relación con los pioneros del feminismo belga y las feministas que sucederán a esta primera generación de militantes verán en él un consejero de confianza.

La enseñanza profesional de las mujeres

Militante en el seno de la *Liga*, Henri La Fontaine no sólo se preocupará de defender el acceso de las mujeres a la abogacía sino también de algo que considera muy importante: la formación de las jóvenes. Para él la liberación y la emancipación de las mujeres pasa por la adaptación y la enseñanza.

En aquellos tiempos la enseñanza estaba encomendada a las congregaciones religiosas cuyos principios de educación no estaban relacionados con las ideas de emancipación de las mujeres. Existía un importante desfase entre la enseñanza para las chicas y la destinada a los chicos. Este monopolio de la enseñanza tiene inevitablemente consecuencias políticas y sociales. Muy pronto demócratas y progresistas del siglo XIX percibieron la influencia de la Iglesia en materia de educación, a partir de aquí la participación de las mujeres en la vida pública y política fue su verdadera apuesta. En los años 1860, el debate central en los medios políticos era el sufragio universal, retomándose a su vez la preocupación por la necesaria

¹⁴ La primera asamblea de la *Ligue* tendrá lugar en la Université Libre de Bruxelles, el 27 noviembre 1892 en presencia de su rector Hector Denis el cual, en calidad de parlamentario socialista, llevará más adelante las propuestas de la *Liga* al Parlamento.

¹⁵ “La Universidad ha entendido que las reivindicaciones femeninas son serias y que merecen fijar la atención, que son un hecho y que por esta razón, son dignas de exámenes y discusiones. Queremos que las mujeres sigan siendo mujeres, pero queremos que sean mujeres reales y no sirvientas, ni amas de casa ni mundanas. Queremos que participen en la vida intelectual de los hombres y que sean capaces de educar hijos... Queremos darles la plenitud de sus derechos para que se vuelvan plenamente conscientes de sus deberes.”

educación de la mujer. De manera diferente a la Iglesia, fue la francmasonería uno de los primeros medios en interesarse por esta cuestión. En el mundo político, el grupo de los Jeunes Libéraux defendía la idea según la cual la inferioridad intelectual tiene su fuente en la falta de educación (Hoore, Marc d', 1993: 22-30), siendo la educación un medio para que las mujeres puedan ejercer su ciudadanía. Así, un sector del partido liberal se pronuncia a favor de la educación de las mujeres.

La defensa por la instrucción de las chicas tiene especial interés para dos movimientos asociativos que en 1864 aparecen sobre la escena política: el libre-pensamiento y la liga de la enseñanza. El objetivo de estas asociaciones era romper con la influencia del catolicismo en el país y en los colegios. Ese mismo año se crean la enseñanza adaptada a la de los chicos con los cursos superiores de educación de Isabelle Gatti de Gamond y la enseñanza profesional impartida por la institución Bischoffsheim. Mientras tanto la aparición de la enseñanza laica femenina no constituirá la convergencia de los intereses objetivos entre los medios liberales progresistas y algunas feministas aisladas.

Henri La Fontaine participará directamente en los esfuerzos para la divulgación de la educación laica de las mujeres. Las iniciativas extranjeras, por ejemplo la de Elisa Lemonnier¹⁶ en Francia, encuentran un eco particular ante ciertos responsables belgas como Raphaël Bischoffsheim. De su lado, Isabelle Gatti de Gamond busca promover una estructura escolar para chicas inspirada en el modelo masculino con el fin de darles acceso a profesiones y cursos universitarios. Un denominador común entre los fundadores de estas nuevas instituciones escolares es la laicidad. (Vreese, Marianne de, 1991: 630-631).

Siguiendo el modelo de Elisa Lemonnier, Raphaël Bischoffsheim crea en 1864 una enseñanza profesional femenina, basada en cursos generales y en el aprendizaje profesional (Vreese, Marianne de, 1991: 626). A los 25 años, Henri La Fontaine es administrador y tesorero de la escuela (1879). Algunos años más tarde, la Ville de Bruxelles integrará el Institut Bischoffsheim en el seno de su estructura de enseñanza. La Ville de Bruxelles manifiesta un dinamismo particular en el dominio escolar puesto que en esta ciudad se encontrará el colegio superior para chicas jóvenes de la calle de Marais dirigida por Isabelle Gatti de Gamond y el Institut Bischoffsheim. Estas dos instituciones son innovadoras en materia de formación, ofrecían una enseñanza laica de calidad. La primera fue mucho más abierta con respecto a las oportunidades que ofrecía a las jóvenes. La preparación a los estudios superiores estaba incluida en el programa principal cambiando las perspectivas de estas alumnas. La segunda orientaba más a las chicas hacia una distribución tradicional de tareas, respetando así el modelo conformista de la sociedad. Por tanto dispondrán de conocimientos suficientes en lectura y en cálculo. Las jóvenes de al menos 12 años tenían acceso al colegio después de haber realizado un examen de entrada y pagando un "minerval"¹⁷. Las jóvenes del pueblo se dirigen hacia al colegio Bischoffsheim mientras que la iniciativa de Isabelle Gatti de Gamond acoge a las señoritas nacidas de la burguesía.

En los círculos populares, las mentalidades no estaban todavía preparadas para aceptar el avance del papel de la mujer en la sociedad. A pesar de sus tentativas de emancipación de las jóvenes, el colegio Bischoffsheim fue tomado como modelo de enseñanza en el extranjero recibiendo regularmente las distinciones que fundaron su renombre nacional e internacional.

La gestión de la asociación se estructura en un Consejo de administración exclusivamente formado exclusivamente por hombres mientras que las mujeres conforman en su mayoría la plantilla del profesorado. Paralelamente a sus responsabilidades en el seno del Consejo de administración de la escuela, Henri La Fontaine se ocupa de la sociedad de socorros mutuo, "Aide-toi" ligada al Institut Bischoffsheim. En 1935 llegará a ser presidente, en ese momento el Institut obtendrá el estatus de asociación sin ánimo de lucro. Hasta los últimos años de su vida,

¹⁶ Elisa Lemonnier (1805-65) Influenciada por la revolución se preocupó por las mujeres pobres y en 1848 funda el primer taller de costura que dio empleo eventual a 200 mujeres. En 1862 crea los primeros colegios profesionales y laicos para mujeres en París, bajo el nombre de *Société pour l'enseignement professionnel des femmes*. Lemonnier pensaba que si las chicas estuvieran tan instruidas como los chicos, podrían desarrollar las "cualidades específicas de las mujeres" ganando de esta forma la única emancipación para las mujeres.

¹⁷ El "minerval" es un importe por el derecho de inscripción. El término proviene del nombre de Minerva, la diosa griega de la sabiduría, las ciencias y las artes, al cual se le añade el sufijo "al", que transforma el sustantivo en adjetivo. Alegóricamente, el estudiante que paga su minerval, paga su tributo a la sabiduría, a las ciencias y a las artes.

se dedicó al Institut. Durante un poco más de 60 años, Henri La Fontaine luchó a favor de la enseñanza profesional femenina.

A partir de entonces es cuando algunas chicas pudieron disponer de una enseñanza según su capacidad y sus orígenes sociales y en el respeto a sus convicciones personales, sin que esta separación de trato tuviese problemas. La enseñanza profesional tendrá entonces un respeto hacia la división sexual del trabajo en el cuadro de un modelo de sociedad estereotipado. El objetivo de la enseñanza desarrollado en Bischoffsheim queda ambiguo y confuso, pues el aprendizaje de materias queda ligado al ejercicio de lo quehaceres de la casa y a las profesiones reservadas exclusivamente a las mujeres. Estas materias corresponderán a los estereotipos de la actividad femenina y no llevan a ninguna esperanza real de independencia social o familiar.

“La femme est la clé de voûte de la famille. Il ne faut pas que, devenant indépendante du mari par son salaire, elle brise son foyer domestique, néglige son ménage pour le gain, et cesse d’être économe, parce que l’argent afflue plus facilement. Une société idéale serait celle où le mari seul prouverait aux besoins de sa compagne et des enfants. Mais il ne faut pas que le contraire se produise, que la femme soit exploitée, ou qu’elle fasse souffrir, dans sa dignité, le père de ses enfants”.

“C’est à améliorer leur sort, à les diriger vers les études spéciales les plus en rapport avec leur vocation, à les initier à des professions qu’elles peuvent exercer près du foyer domestique, à combattre leur ignorance, source de toutes les misères et de tous les avilissements, à leur offrir enfin de meilleurs chances pour la vie, que les fondateurs de l’école professionnelle pour jeunes filles ont surtout songé”.

“Toutes les élèves ne restent pas confinées dans l’état choisi par elles; il faut songer à en faire non seulement des ouvrières habile, mais encore des mères de famille instruites, capables d’assister l’homme qui les choisira pour compagnes et de veiller à l’éducation de leurs fils; une main plus ou moins habile ne fait pas seule l’artisan, et la valeur de son travail augmente à mesure que s’élève son niveau intellectuel: la créature humaine n’est pas un simple outil”¹⁸.

Los objetivos expresados aquí son reveladores del papel del obrero y de su mujer en el seno de una sociedad, liberada de toda referencia divina. Toda la terminología utilizada nos llevará a las realidades del mundo de los trabajadores constituidas de esfuerzos y trabajo. La mujer no siempre dispone del poder de decisión y todavía menos de controlar sola sus cosas. Su trabajo no debe alejarla de su hogar. En fin, la desigualdad más absoluta se expresa en los objetivos profundos de la enseñanza: obtener las mejores oportunidades para la lucha en la vida. Lucha por la vida, cierto, pero no es cuestión de la plenitud personal. Esta idea se acerca más a la supervivencia. Esto puede que explique que finalmente la mujer del obrero no es más que una asistente del hombre!.

Derecho de las mujeres a ejercer la abogacía

El 6 de febrero de 1901, Henri retoma el debate sobre el lugar de las mujeres en el mundo judicial. Algunos años más tarde, el procurador general había estimado cerrar el acceso a las mujeres al colegio de abogados en estos términos: *“Le jour où la femme entrera dans l’Ordre, l’Ordre des avocats aura cessé d’exister”.* *“Attendu que la nature particulière de la femme, la*

¹⁸ “La mujer es la que une la familia. No debe, por ser independiente de su marido por su salario, destrozarse su hogar familiar, desatender sus tareas domésticas por la ganancia, y dejar de ser ahorradora, porque el dinero fluye más fácilmente. Una sociedad ideal será aquella donde el marido sólo proveería las necesidades de su compañera y de sus hijos. Pero, no debe producirse lo contrario, que la mujer sea explotada, o que ella haga sufrir, en su dignidad, al padre de sus hijos”.

“Para mejorar su destino, para dirigir las hacia los estudios especiales los más relacionados con su vocación, para iniciarlas en las profesiones que pueden ejercer cerca del hogar doméstico, para combatir su ignorancia, fuente de todas las miserias y de todas las degradaciones, para ofrecerles miles de oportunidades para la vida, que sobretodo han soñado los fundadores del colegio profesional para jóvenes chicas”.

“Todas las alumnas no quedan confinadas en la condición elegida por ella, es preciso pensar en volverlas no solamente obreras hábiles, sino también madres de familia instruidas, capaces de asistir al hombre quien las escogerá por compañera y de velar por la educación de sus hijos; una mano más o menos hábil no hace sola al artesano, y el valor de su trabajo aumenta a medida que se eleva el nivel intelectual: la criatura humana no es un simple herramienta”. (Association pour l’enseignement professionnel des femmes, école professionnelle, rue du Marais, Bruxelles, 1884, HLF 014).

*faiblesse relative de sa constitution, la réserve inherente à son sexe, la protection qui lui est nécessaire, sa mission spéciale dans l'humanité, les exigences et la sujétion de la maternité, l'éducation qu'elle doit à ses enfants, la direction du ménage et du foyer domestique confié à ses soins, la placent dans des conditions peu conciliables avec les devoirs de la profession d'avocat et ne lui donnent ni les loisirs, ni la force, ni les aptitudes nécessaires aux luttas et aux fatigues du barreau*¹⁹.

Como su colega Louis Frank, Henri La Fontaine constataba que la mujer es una esclava en el mundo del trabajo desde el punto de vista del Código Civil, pues se les permite agotarse en los talleres o en las fábricas. Sin embargo están los cansancios evitados a las mujeres. Aunque la mayoría de las profesiones liberales están abiertas a las mujeres, la abogacía queda cerrada. Henri en su libro *La femme et le barreau* afirma que *“les femmes sont le droit d'exercer toutes les professions pour lesquelles elles ont été établies, par les voies ordinaires et légales, qu'elles possèdent les aptitudes exigées. Les métiers les plus vils et les plus pénibles sont exercés par elles, después celui de balayeuse de rues et de ramasseuse de vieux os et de vieux chiffons. Leur interdire l'exercice des professions les plus nobles serait, de la part de ceux qui se prétendent les soldats du droit, commettre la plus flagrante des injustices”*²⁰.

Henri La Fontaine no duda en manifestar al mundo jurídico sus propias incoherencias, puesto que la profesión de abogado se justifica por la lucha contra la injusticia y el derecho a la defensa. El único fallo que Henri encuentra en la ley para impedir eventualmente el camino de las mujeres a los pretorios es que la ley que regula el ejercicio de la profesión de abogado y la disciplina de la abogacía, sólo hace mención a los hombres. Esta precisión valdrá para todas las disposiciones del código y de las leyes que sólo mencionan de forma explícita a los hombres y no a las mujeres. He aquí como, sobre la base de los textos legales, Henri La Fontaine estaría en desacuerdo con la negativa de que las mujeres entren en el mundo judicial. También, revisaría otros elementos relacionados con las mentalidades para juzgar a la mujer digna de esta profesión de la misma forma que a cualquier otro colega. Al paso, Henri se burla de todas las disposiciones que hacen de la mujer casada una minoría legal, realizaría el inventario de las incapacidades de la mujer evocadas por el fiscal general y denunciándoles una y otra vez, a veces con ironía.

La mujer no tendría el espíritu jurídico: los hombres imponían una imagen sacralizada y falsa del mundo del derecho. La mujer casada esta ocupada pues tiene el deber de educar a sus hijos: constata que la educación está confiada a las maestras o a los preceptores en las diferentes clases sociales. Nadie tiene necesidad de la madre. Además, el hecho de trabajar más de diez horas al día en el taller tiene más dificultad para una madre de familia que para un abogado. En lo que se refiere a la reserva inherente que la mujer debe guardar, Henri se alza una vez más en contra de la hipocresía. *“Vraiment, en quoi la pudeur de la femme sera-t-elle plus froissée au barreau qu'en d'autres lieux?”*²¹. Henri La Fontaine no cree que la constitución física de la mujer sea demasiado débil para el ejercicio de esta profesión pues *“Ce n'est pas à coups de massue que les avocats se mesurent. Tout est courtoisie et confraternité entre eux et c'est caricature quelque peu le barreau que de laisser croire que seuls des athlètes ont droit d'accéder à la barre”*²².

¹⁹ “El día en el que la mujer entre en el Orden, el Orden de los abogados habrá dejado de existir” “Considerando que la naturaleza particular de la mujer, la debilidad relativa a su constitución, la reserva inherente de su sexo, la protección que le es necesaria, su misión especial en la humanidad, las exigencias y la sujeción de la maternidad, la educación que ella debe a sus hijos, la dirección de la limpieza y del hogar doméstico confiado a sus cuidados, la sitúan en condiciones poco conciliables con los deberes de la profesión de abogado y no le dan ni los tiempos libres, ni la fuerza, ni las aptitudes necesarias a las luchas y fatigas de la abogacía”.

²⁰ “las mujeres tienen el derecho de ejercer todas las profesiones para las cuales han establecido, por los caminos usuales y legales, que ellas poseen las aptitudes exigidas. Las profesiones más viles y penosas son ejercidas por ellas, desde aquellas barrenderas de calles y de recogedoras de viejos huesos y de viejos trapos. Prohibirles el ejercicio de las profesiones más nobles será, por parte de los que se pretenden los soldados del derecho, cometer la más flagrante de las injusticias”.

²¹ “¿Verdaderamente, en qué el pudor de la mujer estará más ofendido en la abogacía que en otros lugares?”.

²² “No es a golpes que los abogados se midan. Todo es cortesía y fraternidad entre ellos y es caricaturizar un poco la abogacía dejar creer que solo los atletas tienen derecho a acceder a la barra de un tribunal”.

Referencias bibliográficas

- ARNAU, Pilar (1995). Transcendencia de la vida y obra de Paul Otlet. *Revista General de información y Documentación*, vol. 5, nº 2, pp. 153-162.
- BOXER, Marilyn J. (2007). Rethinking the Socialist Construction and International Career of the Concept "Bourgeois Feminism", *American Historical Review*, pp. 131-158. URL: <<http://www.historycooperative.org/journals/ahr/112.1/boxer.html>>.
- BUEGER-VAN LIERDE, Françoise de (1973). Louis Frank, pionnier du mouvement féministe belge (1). *BTNG-RBHC_Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. IV, pp. 377-392.
- CRHISTENS, Ria (1997). Verkend verleden. Een kritisch overzicht van de vrouwengeschiedenis 19de-20ste eeuw in België [=Explorado más allá. Una descripción crítica de la historia de la mujer en Bélgica en siglo XIX-XX]. *BTNG-RBHC_Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. XXVII, nº. 1-2, pp. 5-37.
- HASSID, Ariane (2005). Laicismo y emancipación de la mujer: La experiencia europea [ponencia]. En *Segundo Seminario Latinoamericano en Guayaquil del 1 al 4 de diciembre de 2005*, pp. 1-24.
- HOORE, Marc d' (1993). Un aspect de l'organisation interne des partis politiques: Le Congrès Libéral de 1932. *BTNG-RBHC_Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. XXIV, nº 1-2, pp. 1-56.
- MANFROID, Stéphanie (2003). Léonie La Fontaine (1854-1949): une femme dans l'aventure documentaire. *AIDAinformazioni*, anno 21, nº 1, pp. 39-45.
- MANFROID, Stéphanie (1998). *Inventaire du fonds féminisme conservé au Mundaneum*, collection des inventaires nº 2, Mundaneum, Mons.
- MANFROID, Stéphanie (2002). Un pionnier du féminisme. En: *Henri La Fontaine, prix Nobel de la paix: tracé[s] d'une vie*, préface par Hervé Hasquin, Mons, Mundaneum, pp. 31-44.
- MIGUEL, Ana de (1995). Feminismos. En Amorós, Celia. *10 palabras clave sobre mujer*. Estella (Navarra): Verbo Divino, pp. 217-255.
- MUNDANEUM. URL: <www.mundaneum.be>
- SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix (2001). Tras las huellas euro-norteamericanas del movimiento documental contemporáneo (1). *Documentación de las Ciencias de la Información*, nº 24, pp. 35-43.
- RAYWARD, W. Boyd (1997). The Origins of Information Science and the International Institute of Bibliography/International Federation for Information and Documentation (FID). *Journal of the American Society for Information Science*, nº 48, pp. 289-300.
- VANTHIENEN, Annemie (2003). The First Feminist Wave in Belgium. *RoSa-factsheets*, nº 28, pp. 1-10.
- VREESE, Marianne de (1991). L'association pour l'enseignement professionnel des femmes et les debuts de l'école Bischoffsheim a Bruxelles, 1864-1868. *BTNG-RBHC_Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. XXII, nº 3-4, pp. 625-655.

<p>MUÑOZ MUÑOZ, Ana Mª. Henri Marie La Fontaine. Defensor del feminismo en Bélgica. En <i>Homenaje Isabel de Torres Ramírez: Estudios de documentación dedicados a su memoria</i>. Granada: Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, 2009, pp. 541-555. ISBN: 978-84-338-5034-8.</p>
--